

Cinderella- Stormzone (La Riviera –Madrid)

autor Charly rock and roll
sábado, 19 de junio de 2010

No se puede negar que vivimos una fantástica noche a nivel musical pero en estos tiempos de crisis uno tiende a valorar lo que paga y creo que 36 euros es un precio demasiado alto, que a pesar de todo, hizo tener una buena entrada a la Riviera Madrileña para recibir a Cinderella con muchísimas ganas, algo que se vio desde el inicio de la descarga de los americanos.

Para comenzar tuvimos la descarga de los ingleses Stormzone, desconocidos para mí y que me sorprendieron con un sonido resultante de combinar el metal con el rock más clásico e incidiendo en las buenas melodías que nos dejaron joyas como la exquisita “The memory never dies” y otras donde queda bien patente su vena más metalera como “Inmortals”. Me gustaron y sorprendieron ya que no me imaginaba a un grupo de este estilo para abrir a Cinderella. Tras un largo tiempo de espera que nos sacaba de quicio teníamos a la banda sobre el escenario que nos dieron un concierto justito de tiempo que supuso un poco de desilusión, aunque en su favor debo decir que fue intenso e interpretado de manera brillante. Desde el inicial “Second Wind” con el que se metieron a toda la sala en el puño, continuando con “Push, push” y “Somebody save me”, sin duda un arranque espléndido que hacía la idea de lo que íbamos a ver durante toda la noche.

Ante las dudas de la voz de Tom Keifer sobre su estado hay que decir que suena fuerte y tremenda algo que me hizo suspirar aliviado y que no mostró ni la menor flaqueza durante su show que puede ser cortante como una cuchilla o susurrante y melódica fluyendo la melancolía en otros temas como “Heartbreak station”, uno de mis favoritos junto a “Comin Home” y el estoniano “Shelter me”. No faltaría ni uno de los temas que queríamos escuchar así que fueron cayendo, “Nights songs”, la celebradísima “Gipsy road” o “The last mile” hasta llegar a la recta final con “Don't know what you got” que sería el broche final para una noche fantástica pero que me dejó con la pregunta de si vale la pena pagar 36 euros.

Fotos: Cristina Jimeno